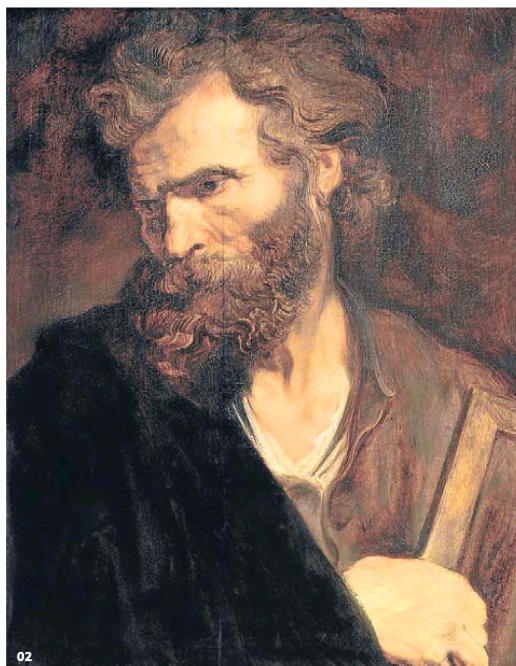


**01 Van Dyck: 'Auto-
retrato', ca. 1615**
VIENNA, GEMÄLDEGALERIE
DER AKADEMIE DER
BILDENDEN KÜNSTE

**02 Van Dyck: 'San Judas Tadeo',
ca. 1618-1620**
VIENNA, KUNSTHISTORISCHES MUSEUM GEMÄLDEGALERIE

03 Van Dyck: 'Sansón y Dalila', ca. 1618-1620
LONDRES, DULWICH
PICTURE GALLERY



El joven Van Dyck El museo del Prado ofrece la inusual posibilidad de ver juntos los lienzos y dibujos de dos de los más grandes pintores flamencos, más allá de la compleja cuestión de la atribución de las obras

El preferido de Rubens

El joven Van Dyck
MUSEO DEL PRADO
MADRID

Comisarios: Alejandro Vergara y Friso Lamertse
Tel. 902-10-70-77
www.museodelprado.es
Hasta el 31 de marzo

AGUSTÍN TENA

Con *El joven Van Dyck*, el Museo del Prado ofrece la inusual oportunidad de ver juntos los lienzos y dibujos de dos de los más grandes pintores flamencos. Para los expertos queda la compleja cuestión de la atribución de las obras. Para el espectador, basta y sobra con presenciar el intercambio de genio y talento entre Van Dyck y su gran mentor.

Puede uno entretenerse diciéndolo cuánto pintó qué, pero disputa no hubo probablemente nunca: Rubens fue innegable maestro de Van Dyck durante años y éste, abnegado discípulo con legítimas ínfulas. Las controversias —por así mejor llamarlas y si las hay— se comprenden: en un cuadro puede haber hasta cuatro o seis manos, en el fondo nadie estaría muy seguro de casi nada. Es Rubens, claro, quien reparte el trabajo, pero tiene tal confianza en el aventajado Antojín que da la impresión de que a partir de cierto momento del proceso de aprendizaje lo deja pintando a su albedrío.

Alejandro Vergara señala los territorios favoritos de uno y otro, ambos inmersos en el furor barroco de la época: Rubens trabaja los volúmenes, como hará en las obras más conocidas y populares de años

posteriores, mientras Van Dyck, "quizá por diferenciarse del maestro", se ocupa más de la silueta. Si nos ponemos a observar los cuadros en los que casi con seguridad

Rubens trabaja los volúmenes, como hará en las obras más conocidas de años posteriores, mientras Van Dyck se ocupa más de la silueta

intervinieron ambos, el genio bien administrado combina sin problemas el continente con el contenido.

Antes de la inauguración, los ex-

peritos se decían con pasión: "Ese león es mucho mejor que aquel", o, al criticar una composición temprana de Van Dyck: "¡Mira como se estira ese níe hasta la esquina!"

Lo que vale es que los comisarios Vergara y Lammertse se han puesto a ello y el conjunto de muestra, investigación y catálogo deja para los años por venir muchos cami-

nos despojados. A partir de ahora, del prodigio de la precocidad de Van Dyck queda testimonio tangible y fehaciente, tanto que no es aventurado pensar que todavía Rubens estaría sumamente complacido de haber dado preferencia en su taller a aquel joven que se autorretrató genialmente con catorce o quince años y rechazó cualquier oficio que no fuera la pintura cuando su familia vino a menos. Ese pequeño y primoroso cuadro (ca. 1615) abre acertadamente la muestra del Museo del Prado, y no sólo en el aspecto cronológico, porque cuando termine su no muy larga vida, Van Dyck alcanzará la cumbre de su talento precisamente en el arte del retrato.

El genio de los retratos

La pieza es, según Teresa Posada Kubissa, un tronío (rostro) o estudio de de expresión, ejecutado por el artista mirándose en un espejo, técnica muy habitual de aquí a Velázquez y a Narciso. El rojo de labios y flequillo, el mirado firme y reposada, el fondo oscuro, en fin, toda esa cabeza adolescente que con naturalidad fluye hasta nosotros, son el presagio de los retratos que Van Dyck hizo al final de su carrera, los que le ganaron la gloria en Italia, España e Inglaterra, los que según expresión afortunada, otra vez, del comisario Vergara, le llevan a alcanzar "la gracia".

La última sala de la muestra es para unos cuantos de esos retratos, a cual mejor. Para Rubens el preferido hubo de ser, sin duda, el *Retrato de Isabella Brandt* (1621), la esposa del maestro, pintura que Van Dyck le regala antes de partir para Italia y que cierra esta ejemplar exposición.

